

Foucault político: la filosofía de la transformación

Political Foucault: the philosophy of transformation

Gloria Seoane Rodríguez

Universidad de Zaragoza, España
gseoanerodriguez@hotmail.com

Resumen: La genealogía del sujeto realizada por Michel Foucault a lo largo de su obra nos lleva a plantearnos qué estatuto político ocupan los análisis teóricos acerca de las tecnologías del individuo practicadas en el mundo griego con el objetivo de ofrecer un estudio de las derivas ético- políticas que se dan en la obra del autor. Para ello, centraremos el análisis en la relación que establece Foucault entre los estudios de carácter económico, a partir de la noción de gubernamentalidad liberal y neoliberal, y en cómo este especial régimen de gobierno ejerce el poder sobre los sujetos, al tiempo que plantea, en una vuelta a los orígenes del pensamiento, a los griegos, la necesidad de posibilitar un autogobierno que ha de establecer los procedimientos a través de los cuales los sujetos se autoconstituyen a sí mismos, dan forma a su identidad y la transforman.

Palabras claves: gubernamentalidad, autogobierno, transformación, Foucault, política.

Abstract: The genealogy of the subject undertaken by Michel Foucault throughout his work leads us to consider which political statute is occupied by theoretical analyses of the technologies of the individual practised in the Greek world, with the aim of offering a study of the ethical and political drifts that occur in the author's work. To do this, we will focus our analysis on the relationship that Foucault establishes between economic studies, based on the notion of liberal and neoliberal governmentality, and on how this particular governance regime exercises power over subjects. In turn, in a return to the origins of thought, to the Greeks, we set out the need to enable self-governance that establishes procedures through which subjects self-constitute themselves, shape their identity and transform it.

Keywords: governmentality, self-governance, transformation, Foucault, policy.

Fecha de recepción: 30/09/2017. Fecha de aceptación: 5/12/2017.

Gloria Seoane Rodríguez es Licenciada en Filosofía (Universidad Complutense de Madrid) y Doctoranda en Filosofía (Universidad de Zaragoza). Su proyecto doctoral centra su estudio en las derivas ético-políticas de la obra de Michel Foucault. Profesora de Filosofía en el Colegio Cardenal Xavierre de Zaragoza y Profesora Asociada en la Universidad de Zaragoza donde ha impartido clase de Historia de la Filosofía Antigua II y Pensamiento musulmán y judío

1. Introducción

En la analítica del poder foucaultiano, el poder propio de las disciplinas dará paso al poder de la población¹, al control biopolítico de los cuerpos que establezca un control ampliable a todo el conjunto social donde la noción de gubernamentalidad y el tipo de racionalidad que la política neoliberal pone en juego se constituirán como esenciales en la construcción de la subjetividad moderna. La subjetividad se relaciona con el poder y nos convierte en sujetos auto-controladores de nosotros mismos.

Los estudios foucaultianos en torno a la noción de biopolítica ponen de manifiesto cómo ésta tendría por tarea administrar y fomentar la vida. Con palabras de Foucault es «lo que hace entrar a la vida y sus mecanismos en el dominio de los cálculos explícitos y convierte al poder-saber en un agente de transformación de la vida humana»². Lo interesante de la vida de los seres humanos es su gran valor a todos los niveles (político, económico, social, etc.). Los individuos se consideran eminentemente productivos. Es por ello por lo que el poder pretende penetrar en los sujetos, crear identidades, modelarlos, conseguir que interioricen la norma, hasta el punto de que sean ellos mismos los que de algún modo perpetúen y sostengan los intereses del poder, siendo así que ya no sea necesario un control estricto sobre ellos por parte de los mecanismos que detentan el poder, puesto que son los propios sujetos quienes se controlan a sí mismos.³

Para profundizar en el concepto de biopoder, Foucault recurre a los modos de gobierno y el tipo de racionalidad que surgen desde el s. XVII. A través del concepto de gubernamentalidad⁴ reflejará el conjunto de reflexiones y análisis cuyo objeto es la población. A su vez, será el liberalismo el escenario en que se haya, a su juicio, inscrita la comprensión de la biopolítica moderna. De ahí que, sólo en la medida que sea posible entender el tipo de gubernamentalidad acontecida en el liberalismo, podrá comprenderse qué es la biopolítica.⁵

2. El control biopolítico de los cuerpos.

En el s. XVII y XVIII comienzan a surgir unas nuevas tecnologías de seguridad

1 A este respecto habría que señalar que se da una continuidad entre el tipo de poder que tiene lugar en las sociedades disciplinarias y el tipo de poder que se ejerce en las sociedades de control, es decir, del poder disciplinario al poder entendido en términos de gubernamentalidad: «Es necesario que no comprendamos en absoluto las cosas como la sustitución de una sociedad de soberanía por una sociedad de disciplina, y después la de una sociedad de disciplina por una sociedad, digamos, de gobierno». FOUCAULT, Michel. «La 'gubernamentalidad'». En FOUCAULT, Michel. *Obras esenciales*. Paidós, Barcelona, 2011, 853.

2 FOUCAULT, Michel. *La Voluntad de Saber*. Siglo XXI, Buenos Aires, 1977, 173.

3 «A lo largo del proceso capitalista la 'confesión' ha ido ganando terreno a la 'convicción', cada uno se ha ido erigiendo en su propio juez y verdugo». IBÁÑEZ, Jesús. *Más allá de la sociología*. Siglo XXI, Madrid, 1985, 46

4 «Por gubernamentalidad entiendo el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esta forma tan específica, tan compleja, de poder, que tiene como meta principal la población, como forma primordial de saber, la economía política, como instrumento técnico esencial, los dispositivos de seguridad», FOUCAULT, Michel. «La 'gubernamentalidad'». En FOUCAULT, Michel. *Obras esenciales*, 854.

5 FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*. Akal, Madrid, 2009, 35.

que transforman las técnicas jurídicas legales y disciplinarias. Surgen nuevos mecanismos reguladores o de seguridad a partir de los cuales se regulan los procesos biológicos que afectan a la población en su conjunto. Tiene lugar un nuevo control biopolítico que permite que todas las fuerzas sociales estén presentes en el ejercicio del poder, provocando que éste se expanda por todo el tejido social y absorba en él a todos y cada uno de los individuos.

Si la biopolítica es el modo de ejercerse el poder en la actualidad, un estudio biopolítico nos permite comprender el tipo de sujeto que se pone en juego en la producción de los individuos y de la población. Para poder entender en qué consiste el nuevo control biopolítico que comienza a fraguarse en el s. XVII nos resulta esencial contextualizar la noción de biopolítica en el conjunto de la obra de Foucault. El término biopolítica aparece, como tal, por primera vez en *La voluntad de saber*⁶ en concreto en el último capítulo que lleva por título «derecho de muerte y poder sobre la vida». En él se analiza cómo el sistema de gobierno que se ejercía sobre la población en el Antiguo Régimen consistía en el derecho del soberano a dar muerte, y de este modo, se manifestaba su poder. Sin embargo, el poder que ejercía el soberano, no era un poder sobre la vida, sino sólo sobre la muerte, que puede exigir. Foucault lo resume en el lema «hacer morir o dejar vivir»⁷. Si en el Antiguo Régimen el lema era «hacer morir o dejar vivir», en la actualidad el lema quedaría invertido: «hacer vivir, dejar morir».⁸ El nuevo poder que surge de esta inversión, es un poder que actúa de modo positivo sobre la vida, al pretender administrarla, ejerciendo sobre ella un control exhaustivo.

En la clase del 17 de Marzo de 1976⁹ Foucault trata de nuevo la noción de biopoder y señala que uno de los fenómenos fundamentales del siglo XIX fue la consideración de la vida por parte del poder. El aspecto biológico del ser humano comienza a ser un problema de Estado. A partir de la segunda mitad del siglo XVIII aparece una nueva tecnología de poder que no siendo ya disciplinaria, no la excluye sino que la integra, «la utilizará implantándose en cierto modo en ella, incrustándose, efectivamente, gracias a esa técnica disciplinaria previa»¹⁰. El poder disciplinario se dirige al hombre/cuerpo, esto es, al hombre en tanto que cuerpo individual que ha de ser controlado, vigilado y normalizado, mientras que el nuevo poder que se está gestando introduce instrumentos nuevos de control, nuevos mecanismos, cuyas funciones son diferentes a las de los mecanismos del poder disciplinario, que se dirigen no al cuerpo individual sino al hombre/especie,

6 FOUCAULT, Michel. *La Voluntad de Saber*, 168-169, 172-173.

7 FOUCAULT, Michel. *La Voluntad de Saber*. Siglo, 164.

8 Según Jesús Ibáñez si el poder feudal representa el poder del significante, el poder burgués representa el poder del significado, el primero es visible: «tienen que ser visibles las barras que separan y las amenazas contra los que transgreden la ley de separación», mientras que el segundo ha de ser invisible si quiere resultar efectivo sobre los individuos: «para que plieguen su voluntad a este ordenamiento, para que consentan ser esclavos es preciso que ignoren que son esclavos». IBÁÑEZ, Jesús. *Más allá de la sociología*, 46.

9 FOUCAULT, Michel. *Hay que defender la sociedad*, Akal, Madrid, 2010, 205.

10 FOUCAULT, Michel. *Hay que defender la sociedad*, 208.

a la «masa global, afectada por procesos de conjunto que son propios de la vida, como el nacimiento, la muerte, la producción, la enfermedad, etcétera»¹¹. El cambio que se produce en la tecnología del poder supone un cambio desde una anatomopolítica que se centra en el cuerpo humano, en el individuo, hasta una biopolítica cuyo blanco es la especie humana. El nuevo cuerpo sobre el que la biopolítica ejerce su poder es la población.

3. La razón gubernamental

La noción de gubernamentalidad permite tomar en consideración el funcionamiento del Estado moderno en el sentido en el que éste se constituye como herramienta de biopoder, de modo que su estudio supone una herramienta muy útil para comprender el alcance de las nuevas formas en las que se ejercen las relaciones de poder en las sociedades contemporáneas. En su obra *Nacimiento de la biopolítica*, Foucault estableció la noción de razón gubernamental para expresar el tipo de racionalidad que en el neoliberalismo se empleaba para poder gobernar la conducta de los hombres. Esta racionalidad de gobierno es capaz de dar forma a los sujetos estableciendo la competencia como modo fundamental de conducta y la empresa como el modelo que ha de ser adoptado por el sujeto. Esta gobernabilidad de los hombres en tanto gobierno sobre su conducta tiene como objetivo el auto-gobierno del propio individuo para lo cual resulta imprescindible el ejercicio de la libertad ya que ha de ser éste el que sea capaz de crearse a sí mismo dentro de las reglas del juego que exige el capitalismo, es el self-made man.

Los estudios acerca del liberalismo y del neoliberalismo en Foucault ponen de manifiesto la necesidad de «sujetos libres» para el ejercicio efectivo del poder haciendo necesario un reconocimiento de las complejas relaciones entre ambos. El problema fundamental que surge en nuestras sociedades es que el individuo no sólo sostiene los intereses del poder sino que es incapaz de tener la más mínima conciencia del tipo de estrategias de construcción de subjetividades que el biopoder pone en juego: «nuestras sociedades han construido la sumisión más perfecta, pues han sabido sustituir la represión por la persuasión y la seducción, de tal modo que los sujetos se creen autónomos en la mayor de las heteronomías»¹². El sujeto de la sociedad contemporánea que hunde sus raíces en la política neoliberal exige la libertad del individuo, pero libertad heterónoma, como señala Juan Manuel Aragués, ya que es una libertad de elección, absolutamente intranscendente porque las elecciones ya están dadas. Nos encontramos entonces con sujetos sujetos, pero no por instancias externas, sino por ellos mismos, al creerse libres.

Esta nueva gubernamentalidad que se expresa en la racionalidad liberal de gobierno necesita clausurar el ejercicio de la soberanía sobre la economía, y

¹¹ FOUCAULT, Michel. *Hay que defender la sociedad*, 208

¹² ARAGÚÉS, Juan Manuel. *De la vanguardia al cyborg. Aproximaciones al pensamiento posmoderno*. Eclipsados, Zaragoza, 2012, 259.

generar ámbitos de libertad donde el individuo pueda desarrollar la iniciativa privada. El liberalismo presenta una racionalidad gubernamental mínima donde pueda acontecer un nuevo sujeto, el homo economicus. Este nuevo sujeto, hace caducar el poder del soberano al poner de manifiesto la incapacidad de dominar en conjunto la esfera económica. Por ello, Foucault se pregunta «¿cómo gobernar, de acuerdo con reglas de derecho, un espacio de soberanía que tiene la desventura o la desventaja, según se prefiera, de estar poblado de sujetos económicos?»¹³; y responde que será necesaria una nueva realidad, la sociedad civil, en la que los sujetos que son a la vez sujetos de derechos y actores económicos sean gobernables, en la que se dé una racionalidad gubernamental que sea capaz de gobernar en la racionalidad de los agentes económicos que son a su vez los agentes gobernados. La racionalidad de gobierno liberal no sólo ha de establecer el lugar donde se podrá satisfacer los intereses del nuevo sujeto económico, sino que, además, ha de establecer las condiciones de posibilidad de un cierto ámbito de libertad que permita desarrollar la iniciativa privada. Esto muestra un conflicto inherente al propio liberalismo dado que «obligado a administrar y organizar las condiciones en las que se puede ser libre, ha de dotarse de instrumentos de control, limitación y coerción en los que la misma libertad se ve amenazada»¹⁴. La nueva racionalidad que introduce el gobierno liberal, y que se potenciará en el neoliberalismo posterior, quiere servirse de la iniciativa de sus empleados, y para ello, presupone su libertad, ya que intenta facilitar la capacidad de elección, de modo que concuerde con los propósitos que éste persigue.

4. El sujeto neoliberal

El neoliberalismo introducirá un paso más en la construcción de subjetividades. En la política neoliberal, el mercado, la población y la sociedad civil se presentan como realidades que hay que construir. Esto implica un nuevo tipo de subjetividad ya que ahora el individuo tiene que ser fabricado. Si el individuo propio del liberalismo clásico era dependiente y necesitado, ahora es un individuo activo y auto-responsable que ha de elegir por sí mismo y buscar su propio estilo de vida.

En la clase del 21 de marzo de la obra *Nacimiento de la biopolítica*, Foucault señala cómo el neoliberalismo alemán, al definir el mercado como el elemento regulador de la economía, posibilitó el hecho de que el gobierno organizase la sociedad para que los mecanismos competitivos del mercado pudiesen actuar. Así se hizo necesario que la vida del individuo se insertara en el marco de una empresa¹⁵, esto

13 FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*, 291.

14 LÓPEZ ÁLVAREZ, Pablo. «Biopolítica, Liberalismo y neoliberalismo: acción política y gestión de la vida en el último Foucault». En ARRIBAS, Sonia; CANO, German. (coords.). *Hacer vivir, dejar morir; biopolítica y capitalismo*. CSIC, Madrid, 2010, 44.

15 «Es menester que la vida misma del individuo-incluida la relación, por ejemplo, con su propiedad privada, su familia, su pareja, la relación con los seguros, su jubilación-haga de él algo así como una suerte de empresa permanente y múltiple». FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*, 239.

es, la sociedad y el individuo se constituyen en el modelo empresa, generalizándose de tal manera que el modelo económico será el modelo de las relaciones sociales, de la existencia misma y de la relación del individuo consigo mismo. Este modelo se generalizará hasta el punto de que el modelo económico será entendido en el neoliberalismo americano como principio de inteligibilidad que permitirá realizar un análisis economicista de aspectos no económicos, como por ejemplo la relación madre-hijo en términos de capital humano, entre otros.¹⁶

Esta nueva gubernamentalidad neoliberal constituirá al mercado como el lugar de formación del individuo. Para ello será necesario crear situaciones de mercado en las que el individuo sea capaz de conducirse racionalmente, esto es, en situación de competencia:

La intuición esencial de los ordoliberales es que la competencia, alma del mercado, no es nada natural. Las sociedades humanas no son naturalmente competitivas, y es necesario producir sin descanso las condiciones para que las interacciones humanas se conduzcan de esta manera.¹⁷

A este respecto señala Rodrigo Castro que la subjetividad que caracteriza al régimen neoliberal se mueve en dos ámbitos diferenciados. Por una parte, el sujeto se presenta como un homo economicus en tanto se relaciona con su exterioridad, y por otra, como capital humano, en tanto se relaciona consigo mismo, constituyéndose como un individuo que se caracteriza por tener un conjunto de competencias que ha de saber gestionar con el fin de constituirse como empresario de sí: «En este sentido queda patente que la gubernamentalidad neoliberal incorpora la dimensión del gobierno de uno mismo bajo un cierto modelo de tecnología del yo. Esta tecnología de sí, que se expresa en las demandas de ‘hazte cargo de ti mismo’, ‘gestiónate’ o ‘aprende a venderte’»¹⁸. Será este conjunto de competencias que el individuo ha de procurarse a lo largo de su vida, lo que fomentará el neoliberalismo creando para ello todo un «espacio de libertad» en el que el sujeto pueda desarrollarse y autoconstituirse como absolutamente competente para el mercado. En relación a este modo de autogestión contemporánea nos resulta interesante señalar cómo hoy en día, la Unión Europea ayuda al individuo a autogestionarse y autovenderse a través del modelo normalizado de creación de un curriculum con validez a nivel europeo. En dicho curriculum, no sólo es necesario rellenar los apartados clásicos que habitualmente habían de dar muestra de los datos personales, estudios y trabajos realizados, sino que, además, se incluye en él un conjunto de competencias y aptitudes (capital humano) que el individuo ha ido adquiriendo a lo largo de la vida y cuyo objetivo último no es más que hacer más atractivo al empresario el

¹⁶ FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*, 242.

¹⁷ LÓPEZ ÁLVAREZ, Pablo. «Sigue cierta algarabía. Foucault, el neoliberalismo y nosotros». En CASTRO, Rodrigo y SALINAS, Adán (eds). *La actualidad de Michel Foucault*, Escolar y Mayo, Madrid, 2016, 236.

¹⁸ CASTRO, Rodrigo. «Neoliberalismo y gobierno de la vida». En ARRIBAS, Sonia y CANO, German (coords.), *Hacer vivir, dejar morir. Biopolítica y capitalismo*, 76.

sujeto que opta al puesto. El sujeto se vende a sí mismo en una suerte de reclamo publicitario para aquel que ha de contratarlo con el objetivo de mostrar que sus capacidades personales, sociales, organizativas, técnicas, artísticas o cualesquiera otras resultan esenciales y potencialmente productivas.

5. El empresario de sí

La sociedad en la que se inserta este nuevo individuo no ha de cubrir una serie de necesidades, sino fomentar una cultura de empresa, que sustituya al ciudadano social por el consumidor libre y responsable. El sujeto es un empresario de sí.¹⁹

En la actual sociedad del conocimiento y la información en la que el mundo está conectado y cualquier novedad trasciende y se copia, es necesario saber ser buenos gestores de la información. Será en esta sociedad donde el conocimiento dentro de una empresa se constituirá como el medio de producción más importante ya que las personas que trabajen en ellas serán las encargadas de extraer conocimiento productivo de las múltiples informaciones, dependiendo del éxito del nivel del mismo. La función de utilidad es clave para poder entender esto, ya que la importancia de que el conocimiento sea productivo estriba en el hecho de que el único objetivo que se persigue es que el conocimiento sea competitivo. El tipo de sujeto que exige la nueva sociedad del conocimiento y el neoliberalismo es un sujeto empresarial que sea capaz de realizarse a sí mismo, es el hombre emprendedor, pero no entendido como emprendedor autónomo, sino como el que hace su trabajo dentro de la empresa. Es por ello, un empresario de sí al que se le exige responsabilidad, imaginación y riesgo, como condición de posibilidad para poder ser empresario de otros. Pero para ello, el sujeto ha de saber autogestionarse y mantenerse siempre en condiciones de empleabilidad a la par que mantiene su espíritu emprendedor.²⁰

El gobierno de sí en la racionalidad neoliberal se constituye en el modelo empresa en el que el sujeto como tal debe competir, maximizar sus resultados, asumir riesgos y responsabilizarse de sus propios fracasos:

El efecto buscado por las nuevas prácticas de fabricación y de gestión del nuevo sujeto es hacer que el individuo trabaje para la empresa como si lo hiciera para él mismo, suprimiendo así todo sentimiento de alienación, incluso de distancia entre el individuo y la empresa que lo emplea.²¹

Se transforma a los individuos para que estos sostengan las nuevas condiciones creadas a través de su comportamiento, fomentando la competitividad hasta el

19 VÁZQUEZ GARCÍA, Francisco. «Empresarios de nosotros mismos' Biopolítica, mercado y soberanía en la gubernamentalidad neoliberal». En UGARTE, Javier. (comp.). *La administración de la vida. Estudios biopolíticos*. Anthropos, Barcelona, 2005, 92.

20 «En la moderna sociedad de la información hay que comercializar el propio yo, desde el currículo hasta la red social, como un producto», SCHIRRMACHER, Frank. *Ego. Las trampas del juego capitalista*. Ariel, Barcelona, 2014, 129,

21 LAVAL, Christian, y DARDOR, Pierre. *La nueva razón del mundo*. Gedisa, Barcelona, 2013, 332

punto de adaptarse progresivamente a esas condiciones de competitividad extrema que ha nacido de su propia iniciativa emprendedora. El individuo ha de ser capaz de maximizar su capital humano en todos los ámbitos y de manera constante, y para ello ha de entender que el aprendizaje es para toda la vida, en el sentido de que tiene que estar constantemente autoformándose para poder mantenerse siempre en condiciones óptimas de empleabilidad:

Se ordena al sujeto que se someta interiormente, mediante un constante trabajo sobre sí mismo, a esta imagen: debe velar constantemente por ser lo más eficaz posible, mostrarse como completamente entregado a su trabajo, tiene que perfeccionarse mediante un aprendizaje continuo, aceptar la mayor flexibilidad requerida por los cambios incesantes que imponen los mercados. Experto en sí mismo, su propio empleador, también su inventor y empresario: la racionalidad neoliberal empuja al yo a actuar sobre sí mismo para reforzarse y así sobrevivir en la competición. Todas sus actividades deben compararse a una producción, una inversión, un cálculo de costes. La economía se convierte en una disciplina personal.²²

Por ello, el sujeto debe ser activo y autónomo para poder generar estrategias de vida que valoricen de modo constante su capital humano, pero a la vez, constituyéndose como autoresponsable de la valoración de su propio trabajo. Si el sujeto puede responsabilizarse de todo aquello que le ocurre es porque es él el que elige su destino, de ahí que cualquier problema económico que pueda tener responderá única y exclusivamente a una falta de dominio sobre sí mismo.

Este es fundamentalmente el motivo que hace necesaria la libertad en la razón gubernamental neoliberal, ya que al ser ésta entendida como elección, al ser el sujeto libre de elegir su propia vida, es responsable de su precariedad, si fuera el caso. El sujeto contemporáneo es el sujeto de la competición y el rendimiento que no sólo hace un cálculo de los medios, sino que establece fines; busca una finalidad, un plan de acción que ha de realizar: «el arte de gobernar no consiste en transformar a un sujeto en objeto pasivo, sino en conducir al sujeto a que haga lo que acepta querer hacer»²³, esto es, el sujeto contemporáneo es activo (actúa), hace, a la vez que acepta, porque elige en libertad. Y, por ello, es responsable, pero además desea (porque lo quiere hacer).

La idea de la obsolescencia programada que en la década de los años 30 estableció Bernard London para los productos, es aplicada, como nos señala Frank Schirrmacher²⁴, también al sujeto, y nos lo muestra a través de las palabras del creador de LinkedIn para quien cada persona ha de ser una «empresa de nueva creación»²⁵ (star-up company), que ha de ser capaz de invertir constantemente

22 LAVAL, Christian, y DARDOR, Pierre. *La nueva razón del mundo*, 355

23 LAVAL, Christian y DARDOR, Pierre. *La nueva razón del mundo*, 359

24 SCHIRRMACHER, Frank. *Ego. Las trampas del juego capitalista*, 225

25 SCHIRRMACHER, Frank. *Ego. Las trampas del juego capitalista*, 228.

en sí misma y autogestionarse como un sujeto cuya identidad se desvanece, en función de los múltiples intereses del mercado.

La competencia ha quedado reflejada en el individuo como gobierno de sí en tanto que individuo-empresa que ha de ser conducido como emprendedor. Pero el problema estriba en considerar que el hombre es en esencia un emprendedor que como tal está sometido a la competencia en tanto busca superar a los demás para situarse en una posición de ventaja frente a sus semejantes. Esto es, el neoliberalismo nos hace creer que la capacidad de emprender es esencial al sujeto y que por tanto, la competencia es una característica propia del sujeto. Por ello, el Estado no puede intervenir en un orden que se pretende natural, quedando reducido a ser un mero posibilitador de creación de conductas. El Estado no interviene en la economía de mercado sino que establece a través de múltiples dispositivos las condiciones de posibilidad del mantenimiento del mismo, a saber, las condiciones de posibilidad de creación del sujeto como empresario de sí.

Como dispositivo fundamental para llevar a cabo tal labor, el Estado dispone de la educación cuyos objetivos estratégicos serán crear un ámbito de excelencia en el que los individuos se hagan responsables sin necesidad de un juez, y orientar el currículo a la mejora de la empleabilidad y el fomento del espíritu emprendedor, porque esto es lo que se va a exigir en la empresas: responsabilidad, conocimiento y creatividad. De ahí que no resulte difícil de comprender por qué en el actual currículo de la materia de Filosofía²⁶ impartida en el bachillerato se generaliza el modelo de sujeto-empresa, introduciendo contenidos en dicha materia que fomentan la conducción del sujeto emprendedor adquiriendo las competencias que le habiliten para ser un sujeto activo y creativo en todos los ámbitos de su existencia.

6. Un diagnóstico sobre el presente

Michel Foucault caracterizó a la teoría, y con ello a su propia filosofía, como una caja de herramientas, estableciendo así la necesidad de que la filosofía no se entendiese como un sistema sino como un instrumento. La filosofía de Foucault invitaba no sólo a ser leída sino también a ser utilizada como método de transformación de la realidad a partir de su análisis. Él mismo, al escribir sobre sí bajo el pseudónimo de Maurice Florence en el Diccionario de los Filósofos, se situaba en la tradición filosófica crítica que heredaba la concepción de la filosofía como actitud crítica, cuyo objetivo consistía en preguntarse por la actualidad, es decir, en realizar un diagnóstico sobre el presente para establecer aquello que somos en este momento histórico, reflexionando sobre las características propias

²⁶ *Real Decreto 1105/2014, de 26 de diciembre, por el que se establece el currículo básico de la Educación Secundaria Obligatoria y del Bachillerato.* A modo de ejemplo señalamos los siguientes contenidos recogidos en el currículo: El modo metafísico de preguntar para diseñar un proyecto, vital y de empresa. El proceso de análisis racional del conjunto de un sistema, de los elementos que lo integran y del orden racional que subyace a la estructura lógica de un proyecto, vital y empresarial.

de las sociedades contemporáneas occidentales con el objetivo de sacar a la luz las condiciones de posibilidad de nuestros sistemas de creencias y valores, de nuestras propias condiciones de racionalidad. Sin embargo, el mismo Foucault reconoce que en la tradición crítica, hay dos modos de comprender la filosofía, de entre los cuales, sólo uno posee una dimensión política:

Preguntémonos por las técnicas y prácticas que forman el concepto occidental de sujeto, dándole su característica cesura de verdad/error, de libertad/coerción. Pienso que es ahí donde encontraremos la posibilidad real de construir una historia de lo que hemos hecho y, al mismo tiempo, una diagnosis de lo que somos. Este sería un análisis teórico que tendría al mismo tiempo, una dimensión política. Por esta expresión «dimensión política», me refiero a un análisis que atañe a lo que queremos aceptar en nuestro mundo, aceptar, rechazar, y cambiar, tanto en nosotros mismos como en nuestras circunstancias. En suma, se trata de buscar otro tipo de filosofía crítica; no una filosofía crítica que busque determinar las condiciones y los límites de nuestro conocimiento posible del objeto, sino una filosofía crítica que busque las condiciones y las posibilidades no determinadas de una transformación del sujeto, de nuestra propia transformación.²⁷

La historia crítica del pensamiento foucaultiano tiene como finalidad mostrar las condiciones de posibilidad que subyacen a la construcción histórica de los sujetos realizando a través de su obra un análisis histórico de los diferentes modos en los que los seres humanos se habían convertido en sujetos en la cultura occidental. De este modo, su historia crítica del pensamiento no es más que una historia de los diferentes modos de construcción de subjetividad. El sujeto no lo entendía Foucault como fundamento ni como esencia sino, más bien, como una forma que ha sido constituida de modo histórico a partir de una serie de prácticas sociales y culturales que cambian de una época a otra. La obra de Foucault procuró un análisis de cómo a lo largo de la historia se fueron produciendo los procesos de subjetivación que dieron forma al sujeto moderno.

La reflexión filosófica sobre la historia de los saberes permitió a Foucault establecer las condiciones de posibilidad de la racionalidad en las ciencias humanas y poder así comprender qué somos y en qué consiste la actualidad en que vivimos, esto es, le permitió sacar a la luz las formas de saber y poder que nos constituyen como sujeto de conocimiento y como objeto de poder. Foucault examinó las diversas tecnologías de poder que dieron forma a los sujetos, individualizándolos y formando identidades concretas. La genealogía del poder examina históricamente el régimen de discurso que produce verdad, entendiéndola como un ámbito interno al poder. A través de la noción de dispositivo Foucault vinculará las nociones de saber y poder. En cada sociedad, la verdad depende de una economía

27 FOUCAULT, Michel. «Sobre el comienzo de la hermenéutica de sí, 1980. (Dos conferencias en Dartmouth)». En *Michel Foucault. La ética del pensamiento. Para una crítica de los que somos* (edición de Jorge Álvarez Yágüez). Biblioteca Nueva, Madrid, 2015, 146

política propia, donde los enunciados adquieren su valor de verdad o falsedad en función de los mecanismos de poder que instauraron regímenes de poder concretos. La verdad se revela en este análisis como una construcción social.

La filosofía de Foucault constituye una genealogía de las diferentes prácticas tanto discursivas como no discursivas que han ido configurando las diversas formas de subjetividad moderna. Los diferentes análisis históricos de los estudios foucaultianos muestran cómo determinadas experiencias como la locura, en tanto que enfermedad mental, las ciencias humanas, la delincuencia o la relación de uno mismo con su propia sexualidad surgen en la historia a partir de una serie de discursos, unas tecnologías de poder y ciertos modos de subjetivación.

Foucault realizó un diagnóstico sobre el presente para modificarlo, para abrir la posibilidad de transformación de las subjetividades. La ontología histórica del presente tiene como objetivo último la superación de los límites para ofrecernos caminos hacia otros modelos de libertad. Foucault entiende que no hay poder sin resistencia y ésta ha de entenderse desde la comprensión de un sujeto que es un espacio por construir. De este modo, realizó un estudio de las diversas prácticas que los seres humanos utilizan para dar forma a sus propias vidas. El sujeto ejercerá la libertad a través de los modos de subjetivación, de las prácticas de sí que, aunque se adquieren en tanto que miembro de una sociedad, el sujeto puede utilizarlas libremente en la construcción de su propia subjetividad. Es en la creación de nuestra propia vida, en la comprensión de la vida como si de una obra de arte se tratara, como se constituye la libertad.

7. Conclusión

Plantear la posibilidad de dar una salida a la constitución de un sujeto normalizado a través de la generalización del modelo empresa supondrá pensar un nuevo espacio ético en el que un sujeto antagonista pueda tener cabida. La estética de la existencia se constituye como la ética que ofrece resistencia a las relaciones de poder al dotar al individuo de la capacidad de ejercer un poder sobre sí mismo en la construcción de su propia individualidad, más allá de aquella que viene impuesta por el poder. El cuidado de sí tendrá como tarea fundamental la misión de procurar que las relaciones de poder no se solidifiquen en modos de dominación, ni se ejerzan dentro de un régimen de control. Con las prácticas de sí, el sujeto se construye a sí mismo, pero no en un modo definitivamente clausurado, sino abierto y permanentemente constituyente, y es por ello que logra escapar a las redes del poder, y en consecuencia, a su vez, puede generar un nuevo ámbito de libertad productivo.

En el retorno a los orígenes del pensamiento, a los griegos, Foucault muestra la necesidad de ejercer un autogobierno, que pasa por establecer los procedimientos a través de los cuales los sujetos se constituyen a sí mismos, dan forma a su identidad y la transforman. Foucault centra sus últimos estudios en un sujeto

que se pretende activo, que se constituye a sí mismo. El sujeto, entendido como modos de subjetivación, se presenta como la producción de diferentes estilos de vida y de existencia, o lo que es lo mismo, el modo que tenemos para hacer de nuestras vidas una obra de arte. Así, aquello que, desde la vida, puede ofrecer una resistencia al sujeto propio de las sociedades neoliberales,²⁸ es la creación de formas de vida y de formas de subjetivación. Foucault vuelve a los griegos en un intento de comprensión de las relaciones de fuerzas, donde los filósofos griegos son capaces de inventar nuevas formas de vida, ya que hacen de la existencia un arte. En este sentido, plantea una ontología histórica de nuestras relaciones con la moral que nos permite constituirnos como agentes éticos.

En el ejercicio de autogobierno se adquiere una independencia respecto a la relación de poder ya que gobernarse a sí mismo quiere decir que la fuerza es autogobernante, esto es, que se afecta a sí misma y por tanto no es afectada ni afectante. Esto supone que las relaciones de fuerzas no se ejercen en el ámbito de la dominación, estableciendo un tipo de libertad ético-política:

Esta libertad es algo más que una simple no esclavitud, más que una manumisión que hiciera al individuo independiente de toda constricción exterior o interior; en su forma plena y positiva, es un poder que ejercemos sobre nosotros mismos en el poder que ejercemos sobre los demás.²⁹

La construcción de subjetividad griega es más autónoma porque se realiza dentro de prácticas de libertad:

No hay un sujeto soberano, fundador, una forma universal de sujeto que se podría encontrar en todas partes. Soy muy escéptico y muy hostil hacia esta concepción del sujeto. Pienso, por el contrario, que el sujeto se constituye a través de prácticas de sujeción [*assujettissement, sometimiento*], o, de una manera más autónoma, a través de prácticas de liberación, de libertad, como en la Antigüedad, a partir, claro está, de un cierto número de reglas, estilos, convenciones, que se encuentran en el medio cultural.³⁰

La ética es una práctica, un ethos o manera de ser, pero de lo que se trata es de hacer de esa actitud, que es ética, una práctica política. La ética en los griegos no puede entenderse al margen de una cierta actitud política, es decir, desligada de una posición respecto de la polis.

Así, Foucault no nos ofrece un proyecto político, si no una serie de herramientas que permitan comprender nuestro marco político y ofrecer problemáticas nuevas:

28 «Gobernarse a sí mismo es una operación muy curiosa porque no se reduce al dominio del poder, ni al dominio del saber. Es una operación específica, irreductible al poder, irreductible al saber. En otros términos, gobernarse a sí mismo es una operación que se desengancha tanto del poder como del saber». DELEUZE, Gilles. *La subjetivación. Curso sobre Foucault*. Cactus, Buenos Aires, 2015, 97.

29 FOUCAULT, Michel. *El uso de los placeres*. Siglo XXI Editores Argentina, Buenos Aires, 2004, 78

30 FOUCAULT, Michel. «Una estética de la existencia, 1984. (Entrevista con A. Fontana)». En *Michel Foucault. La ética del pensamiento. Para una crítica de los que somos* (edición de Jorge Álvarez Yáñez), 375.

«abrir problemas tan concretos y generales como sea posible, problemas que abordan la política desde atrás y atraviesan las sociedades en diagonal, problemas que son a la vez constituyentes de nuestra historia y constituidos por esa historia»³¹. La comprensión foucaultiana de la relación entre ética y política hace imprescindible la referencia al concepto de parresía trabajado por el autor en los últimos cursos del Collège de France. En un primer momento, sitúa este concepto en el campo de la ética, aunque le lleva a relacionarlo finalmente con el ámbito político, en particular con la democracia ateniense. Es, por tanto, el punto de anclaje de la ética con la política. Es la parresía (la palabra libre) del gobernado la que debe interpelar al poder.³²

En el análisis que Foucault lleva a cabo en relación a cómo se ejerce la parresía filosófica, a partir de un pasaje de la *Carta VII* de Platón, éste muestra su deseo de que la filosofía sea tomada en consideración en tanto que acción. Lo real de la filosofía ha de ser su esencia práctica: «la tarea misma de la filosofía, consiste en no ser únicamente *logos*, sino también *ergon*»³³. El filósofo es aquel que realiza un cambio de sí para producir un cambio en los otros. El filósofo centra más su atención en la transformación de los sujetos que en las leyes o medidas concretas. Así, la filosofía incide en la política través de la configuración del alma de los ciudadanos y gobernantes (recordemos que la libertad consiste en gobernarse a sí para gobernar a los otros). La filosofía se revela como una práctica vital que configura un modo de ser. Este modo de comprender la filosofía es el propio de esa tradición crítica que decíamos que ofrecía una dimensión política. La filosofía de Foucault es, así, no sólo una filosofía de la acción, si no de la transformación, ya que su ejercicio posibilita el cambio sobre uno mismo: «La filosofía encuentra su real en la práctica de la filosofía, entendida como el conjunto de las practicas por medio de las cuales el sujeto se relaciona consigo mismo, se autoelabora, trabaja sobre sí»³⁴. Si hoy Foucault es un autor de referencia, y en eso estriba su actualidad, es porque supo ver cómo la reflexión sobre el presente tenía quizás, como objetivo más importante «descubrir lo que somos, pero para cambiarlo»³⁵.

El reto está en la posibilidad de crear un nuevo sujeto que no se conduzca

31 FOUCAULT, Michel. «Política y ética, 1983. (Entrevista con M. Jay, P. Rabinow, R. Rorty, C. Taylor y L. Löwenthal)». En *Michel Foucault. La ética del pensamiento. Para una crítica de los que somos* (edición de Jorge Álvarez Yágüez), 312.

32 «Creo demasiado en la verdad para no suponer que hay diferentes verdades y diferentes maneras de decirlas. Ciertamente no se puede pedir a un gobierno que diga la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad. En cambio, es posible pedir a los gobiernos una cierta verdad en cuanto a los proyectos finales, a las elecciones generales de su táctica, a un cierto número de puntos particulares de su programa: es la parresía (la palabra libre) del gobernado, la que puede, la que debe interpelar al gobierno en nombre del saber, de la experiencia que tiene, del hecho de que es un ciudadano, acerca de lo que hace, sobre el sentido de su acción, sobre las decisiones que ha tomado». FOUCAULT, Michel. «Una estética de la existencia, 1984. (Entrevista con A. Fontana)». En *Michel Foucault. La ética del pensamiento. Para una crítica de los que somos* (edición de Jorge Álvarez Yágüez), 376.

33 FOUCAULT, Michel. *El gobierno de sí y de los otros*. Akal. Madrid, 2011, 201.

34 FOUCAULT, Michel. *El gobierno de sí y de los otros*, 214

35 FOUCAULT, Michel. «El sujeto y el poder». En DREYFUS, HUBERT y RABINOW. *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, UNAM, México, 1988, 249.

a sí mismo como empresario de sí, sujeto a la norma de la competencia, y movido por un mero interés egoísta. Para ello es necesario pensar hoy en un nuevo marco normativo que posibilite una nueva razón gubernamental en la que los sujetos no opten por la competencia sino por la colaboración. Consideramos, de este modo, la necesidad de plantearnos otro modo de conducirse a uno mismo y con respecto a los otros, no bajo el principio del mero interés sino bajo el de la cooperación y colaboración mutua.

La filosofía de Foucault se inscribió como él mismo dijo bajo la corriente de la tradición crítica, siendo esta comprendida como un análisis de las condiciones históricas según las cuales se constituyen las relaciones con la verdad, la construcción del ser humano como objeto de conocimiento y como efecto de las relaciones entre saber y poder. A este respecto es interesante señalar cómo para Foucault la verdad constituye un concepto clave dentro de la constitución de una nueva política, ya que, aunque la verdad es en sí misma poder y no puede separarse del mismo, sí que es posible generar un nuevo régimen de verdad³⁶ en el que el sujeto no esté sometido a las prácticas hegemónicas de construcción de subjetividad. Para ello, es necesario la práctica de la filosofía, ya que, y parafraseando al Foucault de *El uso de los placeres*³⁷ podríamos decir que esta ejerce un trabajo crítico del pensamiento sobre sí mismo, que en vez de legitimar lo que ya se sabe intenta establecer cómo y hasta dónde sería posible pensar distinto.

La práctica de la filosofía es capaz, en tanto que trabajo crítico del pensamiento sobre sí mismo, de transformar los marcos de pensamiento, inaugurando un modo nuevo de pensar y un modo diferente de hacer las cosas, así como posibilitar la transformación de la propia subjetividad. La propuesta filosófica de Foucault es ética y política es, por tanto, una filosofía de la transformación.

36 FOUCAULT, Michel. «Verdad y poder». En FOUCAULT, Michel. *Obras esenciales*, 379-391.

37 FOUCAULT, Michel. *El uso de los placeres*, 12.

8. Bibliografía

- ARAGÜÉS, Juan Manuel. *De la vanguardia al cyborg. Aproximaciones al pensamiento posmoderno*. Eclipsados, Zaragoza, 2012.
- DELEUZE, Gilles. *La subjetivación. Curso sobre Foucault*. Cactus, Buenos Aires, 2015.
- CASTRO, Rodrigo. «Neoliberalismo y gobierno de la vida». En ARRIBAS, Sonia; CANO, German (coords.), *Hacer vivir, dejar morir. Biopolítica y capitalismo*, 76
- FOUCAULT, Michel. «La ‘gubernamentalidad’». En FOUCAULT, Michel. *Obras esenciales*. Paidós, Barcelona, 2011.
- FOUCAULT, Michel. *La Voluntad de Saber*. Trad. Ulises Giñazú. Siglo XXI, Buenos Aires, 1977.
- FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*. Trad. Horacio Pons. Akal, Madrid, 2009.
- FOUCAULT, Michel. *Hay que defender la sociedad*. Trad. Horacio Pons. Akal, Madrid, 2010.
- FOUCAULT, Michel. «Sobre el comienzo de la hermenéutica de sí, 1980. (Dos conferencias en Dartmouth)». En *Michel Foucault. La ética del pensamiento. Para una crítica de los que somos* (edición de Jorge Álvarez Yágüez). Biblioteca Nueva, Madrid, 2015.
- FOUCAULT, Michel. *El uso de los placeres*. Trad. Martí Soler. Siglo XXI Editores Argentina, Buenos Aires, 2004.
- FOUCAULT, Michel. «Una estética de la existencia, 1984. (Entrevista con A. Fontana)». En *Michel Foucault. La ética del pensamiento. Para una crítica de los que somos* (edición de Jorge Álvarez Yágüez). Biblioteca Nueva, Madrid, 2015.
- FOUCAULT, Michel. «Política y ética, 1983. (Entrevista con M. Jay, P. Rabinow, R. Rorty, C. Taylor y L. Löwenthal)». En *Michel Foucault. La ética del pensamiento. Para una crítica de los que somos* (edición de Jorge Álvarez Yágüez). Biblioteca Nueva, Madrid, 2015.
- FOUCAULT, Michel. *El gobierno de sí y de los otros*. Trad. Horacio Pons. Akal, Madrid, 2011.
- FOUCAULT, Michel. «El sujeto y el poder» En DREYFUS, HUBERT y RABINOW. *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la*

- hermenéutica*, UNAM, México, 1988.
- FOUCAULT, Michel. «Verdad y poder». En FOUCAULT, Michel. *Obras esenciales*. Paidós, Barcelona, 2011.
- IBAÑEZ, Jesús. *Más allá de la sociología*. Siglo XXI, Madrid, 1985.
- LAVAL, Christian, y DARDOT, Pierre. *La nueva razón del mundo*. Gedisa, Barcelona, 2013.
- LÓPEZ ÁLVAREZ, Pablo. «Biopolítica, Liberalismo y neoliberalismo: acción política y gestión de la vida en el último Foucault». En ARRIBAS, Sonia; CANO, German. (coords.). *Hacer vivir, dejar morir; biopolítica y capitalismo*. CSIC, Madrid, 2010.
- LÓPEZ ÁLVAREZ, Pablo. «Sigue cierta algarabía. Foucault, el neoliberalismo y nosotros». En La actualidad de Michel Foucault, CASTRO ORELLANA, RODRIGO y SALINAS ARAYA, ADÁN (EDS). Escolar y Mayo, Madrid, 2016.
- SCHIRRMACHER, Frank. *Ego. Las trampas del juego capitalista*. Ariel, Barcelona, 2014.
- VÁZQUEZ GARCÍA, Francisco. «‘Empresarios de nosotros’ Biopolítica, mercado y soberanía en la gubernamentalidad neoliberal». En UGARTE, Javier. (comp.). *La administración de la vida. Estudios biopolíticos*. Anthropos, Barcelona, 2005.